

EN EL GHETO DE KUTNO

por Pinchas OSOWSKI, Rishon LeZion

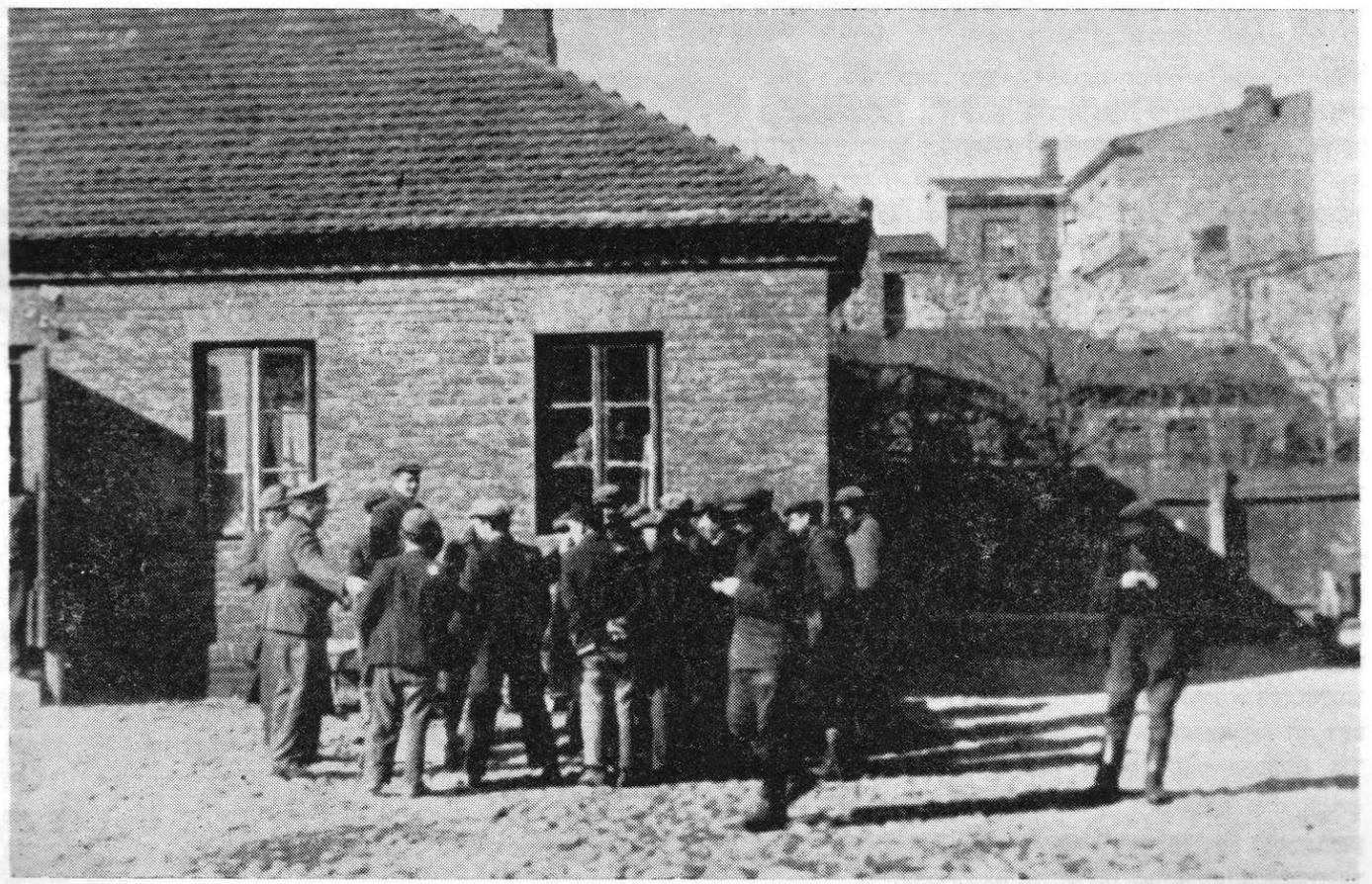
Nací en Kutno, en 1914, y vivía en el Viejo Mercado, al número 30. Mi padre, Shalom, era sastre y mi madre, Ita-Rachel, se ocupaba de las tareas del hogar y también ayudaba con los ingresos. Éramos siete hijos¹. Yonah, David, Shiye, Yosel y Chaim Mi hermano Eliezer, mi hermana Sara y yo escapamos de las manos asesinas alemanas. Todos vivimos en Israel.

1

Cuando estalló la guerra el 1 de septiembre de 1939, yo vivía y trabajaba de forma independiente en Kutno, en una carpintería. Cuando los alemanes entraron

en la ciudad, la comunidad decidió que yo debía trabajar para el ocupante. Mi trabajo consistía en retirar de los hogares judíos los muebles que los alemanes se habían confiscado. Hice el trabajo bajo su supervisión y me pagó la comunidad. Trabajando en los apartamentos de Szlajfer, Żelichowski y otros judíos ricos, vi que los alemanes no se contentaban con los muebles, sino que también robaban a los judíos sus joyas, objetos de valor y dinero.

En los primeros días de la ocupación alemana, la vida transcurrió relativamente tranquila, aunque no faltaron estallidos de terror y crueldad alemanes. Pero los judíos todavía tenían la oportunidad de trabajar y



"Oficina de trabajo" para los judíos de Kutno

¹ NdT: ocho niños, según esta lista, incluso el autor.

comerciar, aunque el miedo a una mañana incierta no dejaba de inquietar a todos.

Cierto día de 1940 se informó en polaco y alemán que mañana toda la población judía, sin excepción, tendría que abandonar sus viviendas, comercios y la ciudad en general para trasladarse a la recién creada residencia judía en la antigua fábrica de azúcar medio destruida de *Konstancja*. Podíamos llevar comida para tres días y cosas diferentes.

Esta noticia cayó como un rayo sobre los judíos que se habían levantado temprano. Pronto despertaron a los demás y todos conocieron la triste noticia. No hubo tiempo para pensar. Para transportar todos estos equipajes y a la gente, el Ministerio de Tierras alemán y la comunidad encargaron numerosos carros. Pero no llegó todo el envío. Miles de judíos desafortunados parecían seguidores de un funeral, mientras marchaban por las calles de Kutno en dirección a *Konstancja*, detrás de carros cargados de cosas, mientras ellos mismos iban cargados con sacos y fardos. Esta deportación debía completarse al anochecer. Cientos de judíos no tenían dónde dejar sus equipajes y tuvieron que arrastrarlos hasta *Konstancja*.

2

El *Judenrat* inmediatamente comenzó sus actividades en el gueto, ocupando primero un edificio independiente, que más tarde recibió el irónico sobrenombre de "Cámara de los Lores", debido a la posición privilegiada de sus habitantes. Anteriormente, en *Konstancja*, un grupo de judíos ricos de Kutno, a quienes los alemanes habían encerrado en la "*tytoniówka*"² mientras saqueaban los apartamentos bien amueblados, ocuparon las mejores casas y viviendas. Para cientos y cientos de judíos comunes y corrientes no había en *Konstancja* ningún rincón donde recostar la cabeza.

A las seis de la tarde se cerró el gueto. No se permitió la entrada ni salida de nadie del área, tal como estaba ordenado. Los que permanecieron en las calles del gueto se quedaron al aire libre. Los más hábiles pudieron montar una tienda de campaña, una cabaña o un armario y se instalaron allí. Más tarde, se juntaron ladrillos, piedras, láminas y madera para formar un apartamento de piedra. De modo que ahora estaban protegidos de la lluvia, el viento y el frío.

Los judíos tardaron varios días en adaptarse a las nuevas condiciones. El segundo día llegaron al gueto carros con pan, horneado por panaderos cristianos y encargado por *Judenrat*. Los que lograron traer barras de hierro tenían algo para cocinar. Fue aún peor para el agua. En el gueto sólo había dos bombas. Las colas para conseguir un poco de agua eran largas. La gente tenía que lavarse con la misma agua y todos sentían la falta de ella.

Hubo otro problema con el lavado. En los largos cuarteles donde vivían muchas familias, sin ninguna partición, las mujeres no podían esconderse de los extranjeros. Con el tiempo, esas bagatelas dejaron de

importar. En aquellos días, la gente se liberaba de mucha vergüenza...

Las malas condiciones sanitarias contribuyeron aún más a la propagación de enfermedades en el gueto. Los fosos abiertos se utilizaban como baños, protegidos únicamente con una sábana, por separado para mujeres y hombres.

En la "Casa Blanca" de *Konstancja*, el departamento médico estaba dirigido por el barbero-cirujano *Aspirsztajn*, asistido por varias enfermeras. Posteriormente, la sala se transformó en un hospital del gueto.

3

Inicialmente, los alemanes permitían, durante los días de mercado, a los campesinos que pagaban un precio de 1 marco entrar en el gueto y realizar allí un comercio de trueque o comprar a los judíos diversos bienes, ropa, zapatos y otras cosas, a cambio de productos, comida y pan. Los alemanes toleraron ese trueque hasta que estalló la epidemia de tifus en el gueto. Esta fue una excusa para que los asesinos cerraran herméticamente el gueto y aislaran a los judíos del mundo exterior, lo que llevó a una situación muy difícil. El *Judenrat* ahora tenía que encargarse él solo de alimentar al gueto. Se inauguró una cocina popular, que distribuyó almuerzos gratuitos a los necesitados. Para conseguir esta pequeña sopa, había que hacer cola durante horas.

Los alemanes ofrecieron carne de caballo³ al gueto, pero el *Judenrat* rechazó la oferta. Más tarde, cuando la hambruna se hizo cada vez más intensa y la gente aceptó comer carne de caballo, los alemanes ya no quisieron darla.

En el gueto se creó una oficina de trabajo dirigida por *Kibel*, *Wajnstajn* y *Manczester*. Cada mañana, cientos de personas se reunían en la oficina esperando trabajar. Desde allí, los enviaban bajo vigilancia al tren para dismantelar y limpiar casas viejas, limpiar calles y realizar otros trabajos duros y serviles. Los salarios les eran pagados por la oficina de trabajo.

Un día, los alemanes necesitaron un carpintero para trabajar en un aeródromo. La oficina de empleo me envió allí.

4

Al llegar al aeródromo de *Chojne*⁴, pronto me sentí mal porque vi a muchos pilotos y personal técnico jóvenes alemanes. Me di cuenta de que sólo podía esperar problemas y calamidades. Para mi sorpresa, el inspector del aeródromo me recibió bien, con una actitud agradable y lo mismo para los demás alemanes, que no me molestaron. Todos los sábados me pagaban el salario: 24 marcos. El primer sábado fui al comedor del aeródromo con el dinero ganado, a comprar comida. El *capataz* tenía miedo de venderle a un judío y, para mi gran sorpresa, cuando le pedí un permiso al inspector, le ordenó que

² NdT: polaca, fábrica de tabaco.

³ NdT: animal no kosher.

⁴ NdT: a 5 km al sureste de *Sieradz*. Todavía hoy hay un aeródromo allí.

vendiera todo lo que quería e incluso me proporcionó una carretilla de mano para llevar los productos al gueto. En la puerta del gueto, mi alegría se hizo añicos cuando la policía se apoderó del carro con todos los bienes y pidió un gran rescate para poder devolvérselo. A la mañana siguiente, en el trabajo, le conté al inspector lo que me había pasado en la puerta del gueto. En mi presencia, telefoneó al comandante de la guardia del gueto y lo reprendió, preguntándole por qué le robaron a un trabajador sus pertenencias, que permitió que se llevaran a casa. El comandante resolvió el problema. Por la noche, al regresar del trabajo, me esperó en la entrada del gueto, me llevó a la guardia, devolvió los productos al carro y dijo a los policías que siempre debían dejarme entrar con el carro.

Todos los días comía en el campo con los oficiales y nunca tuve que enfrentar ninguna persecución.

Yom Kipur de 1941, llegué a mi trabajo en el aeródromo. En un día así, las manos no se dedicaban a hacer nada y, por supuesto, no se hablaba de comer. Me puso en un rincón del taller, pronunciando las oraciones que quedaban en mi memoria, lamentando la gran tragedia que nos sobrevino. Durante la pausa del almuerzo, cuando se suponía que debía comer, apareció el inspector y me preguntó por qué no trabajaba y no comía. Le hablé de nuestro Yom Kippur. El temperamental alemán sacó su calendario de bolsillo, buscó allí el día festivo y no lo encontró. Lleno de rabia, explica que mientras el día no esté marcado en su calendario, no es festivo. Sacó su revólver y amenazó con dispararme si no como. Después de comer algo, el alemán guardó el revólver en su funda y declaró:

— Si hoy es un día de oración así, entonces vete a casa... No debes trabajar.

Le di las gracias y me fui al gueto.

5

Un sábado por la mañana, los alemanes entraron en el gueto y exigieron mil trabajadores. Hubo pánico porque mucha gente pensó que los trabajadores no volverían. Todos empezaron a esconderse. La policía judía, sin embargo, ayudó a sacar a los fugitivos de sus escondites y, en camiones, llevaron a mil judíos a Stara Wies⁵, donde se encontró un aeródromo. Yo estaba en este transporte. La orden era: allanar el camino con piedras, pero sin herramientas ni instrumentos. Hubo prisa por ponerse a trabajar, ya que los supervisores amenazaron con golpear e incluso disparar.

Alrededor de las tres de la tarde la gente había terminado el trabajo, pero por el momento no se les permitía comer ni beber. Cuando algunos oficiales observaron el trabajo realizado, se sintieron satisfechos. Cada uno de nosotros recibió un panecillo. Tuvimos que caminar para regresar al gueto. Los alemanes nos ordenaron cantar... canciones yiddish. Esta vez todo fue muy bien, regresamos a casa con nuestras familias,

quienes ciertamente estaban muy preocupadas por nuestro destino. Aún mayor fue la alegría en el gueto, cuando todos regresaron en paz.

El invierno en el gueto fue muy difícil, especialmente para aquellos que no tenían un techo digno sobre sus cabezas. Entre dos ladrillos encendían un fuego y luego hervían algo, si lo había, y al mismo tiempo calentaban. Una vez, cuando vi en el aeropuerto unos quemadores con platos calentadores, le pedí permiso al comandante para llevárselos al gueto. Él me permitió hacerlo. Regalé algunos quemadores y vendí algunos.

La situación en el gueto se hizo cada vez más difícil. Frío, heladas, nieve... y cada vez menos comida. Luego, las malas condiciones sanitarias provocaron enfermedades epidémicas. A causa del tifus, el médico de la ciudad, Jędraszkó, ordenó cerrar herméticamente el gueto y no dejar entrar ni salir a nadie. Ahora el hambre ha aumentado aún más, ya que se han cortado todas las fuentes de comercio y suministro ilegal de bienes. Un poco de



Entrada del gueto *Konstancja*

consuelo fue la actividad cultural de los jóvenes, que todas las noches se reunían en un llamado café de Sztajn, cantaban allí canciones y pasaban tiempo en un ambiente hogareño.

Yo tampoco quería abandonar este gueto aislado. Una vez, cuando mi inspector pasó por la ciudad y accidentalmente me vio parado junto al muro del gueto, se acercó a mí y me preguntó por qué no iba a trabajar. Le hablé del tifus que reinaba y de la prohibición de salir. Me consoló y prometió enviarme mi ración diaria al gueto mientras estuviera allí. ¡Esto fue exactamente lo que pasó!

⁵ NdT: significa "pueblo viejo" en polaco. En el texto original se escribe "Starowies", pero como se encuentra a poca distancia

a pie de Kutno, probablemente se trata de un viejo pueblo que ahora forma parte de Kutno, "Stara Wieś".

Pero yo no quería abandonar el gueto. El tifus se ha cobrado cientos de vidas. Al principio, cuando cada día había unos pocos muertos, todos eran sepultados según la ley de Moisés y de Israel. Más tarde, cuando la enfermedad adquirió un carácter epidémico y decenas de personas morían cada día, se cavaron fosas comunes, se colocó a los muertos en un carro y se colocaron en una fosa común.

6

El tifus también llegó a la "Cámara de los Lores". Algunos miembros del *Judenrat* sucumbieron a la terrible enfermedad y uno de ellos, el rabino Yitzhak Kowic⁶, un trabajador muy capaz y devoto, falleció. Todos los judíos, sin excepción, lo acompañaron hasta la puerta del gueto. Su funeral fue realmente impresionante, a pesar de aquellas horribles condiciones. Sólo unos pocos miembros del *Judenrat*, acompañados por una guardia alemana, viajaron al cementerio fuera del gueto.

Para protegerse de la epidemia de tifus, el rabino del gueto ordenó que se celebrara una boda de huérfanos⁷ como lo hacían los judíos en un cementerio. La hermana de Mordechai-Shmuel, una doncella aturdida, fue ordenada como novia. El novio era un joven extranjero que se encontraba en el gueto de Kutno. Debajo del dosel estaban la novia y el novio, vestidos completamente de negro. El camino hacia la boda estaba decorado con verduras e incluso se escuchaba música. Varios oficiales alemanes acudieron a la ceremonia en el gueto, en dos coches de caballos. A la orden del rabino, la congregación se regocijó bajo el palio, rió y bailó. Esto era necesario para ayudar a disipar la epidemia de tifus en el gueto de Kutno.

7

Con la deplorable situación de los alemanes en el frente ruso, la situación de los judíos en el gueto empeoró.

Los asesinos comenzaron a asolar la zona y ante los grandes transportes de liquidación, entraban en el gueto y se divertían disparando a cada judío que encontraban. Un policía *folksdeutsche*⁸ mató a tiros al viejo mameluco, a Moshe, el conductor del carruaje, y a la esposa de Yoel Rasz⁹, que estaban con otros judíos en el porche, no lejos de la valla del gueto. El caso me impulsó a huir del gueto.

Es fácil decir escapar del gueto. ¿Pero cómo se hace esto? Los asesinos alemanes y sus ayudantes polacos ya se habían asegurado de que cada vez más judíos de Kutno fueran a Chełmno y de que menos abandonaran *Konstancja*. Sin embargo, intenté comunicarme con mi inspector en el aeródromo y le conté la decisión tomada. Sólo me advirtió sobre los peligros de tal paso, pero le dijo al director del gueto que me dejara pasar. Cuando pasó un carro con patatas por el gueto, dejé a *Konstancja* tranquilo en el carro vacío.

Logré llegar a Krośniewice, donde conocí a nuestro vecino Moniek Nosol. Más tarde me mudé a Gostynin, donde volví a encontrarme con algunos Kutner: las hermanas Kowalski con su hermano Chaim Honigsztok y su esposa Zelik Pietrkowski y su esposa, Noah Gurker¹⁰ – el ujier del municipio.

En Gostynin, los judíos vivían en un barrio separado, pero no en un gueto apartado. Encontré trabajo con el carpintero Abraham Danciker (ahora en Israel), que trabajaba para los alemanes. Ganaba bien y gracias a eso. En 1942 nuestra carpintería fue trasladada a Konin. Al llegar allí pasamos por Kutno. Vi cómo *Konstancja* se vaciaba...

Más tarde me enteré del trágico destino del gueto de Kutno, donde murió toda mi familia.

¡Honra su memoria!

(grabado por: Y. Elbaum)

⁶ NdT: Yitzhak-Pinchas Kowic.

⁷ NdT: también llamada "Boda Negra", en referencia a la Peste Negra, simbolizada por un palio negro y el cementerio donde se ambientaba. Los "huérfanos" también podrían ser personas pobres o con enfermedades mentales.

⁸ NdT: étnico-alemán, viviendo en Polonia.

⁹ NdT: los datos mencionan que Freida Rasz, nacida Gurker, recibió un balazo en el corazón el 3 de octubre de 1941.

Estaba casada con Wolf (Ze'ev) Rasz. Podría ser un error, pero su esposo podría tener Yoel como segundo nombre y usarlo comúnmente.

¹⁰ NdT: ver artículo en la página 292 del libro original. Noah Gurker figuraba en el censo como residente del gueto de Kutno en 1941, con toda su familia.